

JORNADA MULTICOLOR

Mayor Circulación Sudamericana

Revista Magazine de JORNADA MULTICOLOR para toda la República, con todas las noticias, variedades, deportes, cine, teatro, literatura, etc. Precio de venta: \$1.00. Suscripción: \$10.00. Se vende en todas las librerías y papeterías.

Sábado, 24 Oct. 1931



Nos retiramos con Cruz
A la orilla de un pajar!
Por no pasarlo tan mal
En el desierto infinito,
Hicimos como un bendito
Con dos cueros de bagual.

El tiempo sigue en su giro
Y nosotros, solitarios,
De los indios sanguinarios
No teníamos qué esperar.

El que nos salvó al llegar
Era el más hospitalario.

Y el que me quiera enmendar
Mucho tiene que saber.
Tiene mucho que aprender
El que me sepa escuchar
Tiene mucho que rumiarse
El que me quiera entender.

MARTIN FIERRO

(LA VUELTA: CANTO PRIMERO)

¡COMO pa animarse!... Lo que che gambeteo ya a una simple mención, como no juse muy al caso, cuanti más a un comentario ansina, público, sobre el Martín Fierro. Y no porque no juse solicitao pa tallar, que bastante lo he sido, ¿cómo no?

Vuela muy alto esa perdiz... he contestao por lo regular. Ricuerdo que hasta una ocasión, uno e los tantos insectos que uno se topa por ahí, al cabo e'l día, — ¡caidazo el pobre! — sabiéndome todo d'ao al tiro, me dijs muy suelto e cuerpo! Pero, ¿qué hace que no taratula el Martín Fierro, usté que... — No pudo acordar... y creo que hasta se

casta limpiando la cara e la garza con que lo tocó mi carcajada, al romper el brete e la prudencia.

Pero, no hay que hacerle la tucura que nació pa picona, donde el nacer s'enderiza. Y aquí me tienen, como él, pa cantar todo ese mundo e Pampa con sus dolores, trabajos, costumbres, paisajes y peripecias, implorando acobardao

Vengan Santos milagrosos,
Vengan todos en mi ayuda,
Que la lengua se me ahuda,
Y se me tuerca la vista,
Pido a mi Dios que me salte
En una ocasión ben ruda.

¿Que qué me decidí al fin?
¡qué se gol! Puede que jusen el encanto... la tristez... tal vez e pario, eufiquecamos tantos años, allá en el fondo e mi alma gaucha... No lo podría decir.

Lo que sí, es que la culpa

la tuvo-un gringo. ¡Mirá qué gringo...! Mario Zavattaro. Mejo e dicho: su ilustración del verso e Martín Fierro que leora la primera página d'este suplemento, y de solante e la cual me acordé... porque, apañá con los Nicos, con de río, ¡el le

(realizada en la página anterior)

TENGA SIEMPRE SU NIÑO SANO Y CONTENTO



NOSOTROS
NO TOSEMOS
NUNCA!

JARABE NEGRI

EN VENTA EN TODA BUENA FARMACIA

Más de 30 años de éxito en la aplicación contra la TOS CONVULSA. Actúa a la vez como tónico en todo organismo infantil.

Preparado por las Grandes Fábricas y Laboratorios Farmacéuticos Argentinos de la Droguería de la Estrella Ltda., Rivadavia 1301, Buenos Aires



B IEN, supongo que pueden muy bien comprar un número — dijo Vi con cierto acento triste, y buscando su cartera, añadió —: es tan fácil gastar el dinero.

—Pero, si usted tiene las mismas probabilidades que los demás, — le contestó una muchacha alta y de cabellos rojizos, que estaba vendiendo los boletos, y sonriendo continuó, — no hay ninguna razón para creer que usted no tenga suerte.

—Puede ser, dijo Vi. ¿No ha oído usted hablar de la suerte de los principiantes? — preguntó. — He hecho innumerables jugadas, he tomado dinero en toda clase de rifas, desde una simple botella de oporto hasta un cajón lleno, y qué he obtenido siempre! Nada, absolutamente nada! He vendido comprando números desde hace muchísimo tiempo, y yo no espero ganar ningún premio. Si usted leyese los diarios se habría enterado del caso de una muchacha joven, de Liverpool, mecañón, que jamás había comprado ni rifas ni loterías, hasta que fue llamada por sus jefes para que compusiera un número, y que salió premiada. Esta muchacha era hija de un propietario de buques y no necesitaba más dinero. ¿Ve usted! Esa es la suerte de todo novicio! Estas cosas me enfurecen, verdaderamente.

Las últimas palabras de Vi fueron interrumpidas por las risas y conversaciones que venían del cuartito de vestir de las coristas, quienes trataban de no aburrirse en su larga espera y que sabían muy bien que nadie mejor para divertirlas un poco que Vi, y se acercaron a ella.

BUSCA LA SUERTE

—No hay nada para reírse, gritó la muchacha, rasgando un fósforo y encendiendo un cigarrillo. Así como están las cosas, — decía, — yo no creo que no haya nada que alguna

vez haya tenido un golpe de suerte. Si ustedes me preguntan a mí, les diré que siempre hay alguna causa. Personalmente, ya nunca he conocido una muchacha que... esperen un instante, iba a decir una mentira. — Yo conocí una, aunque actualmente ya no tenga suerte, ustedes saben muy bien qué quiero decir.

DEBIA EL ALQUILER

Pobre muchacha. Debía el alquiler de su pieza por varias semanas, y la mayoría de sus ropas estaban reemplazadas por las boletas de empeño que guardaba en su tocador hasta el momento en que pudiese rescatarlas, es así que ustedes pueden imaginarse nuestra alegría cuando llegó la noche del estreno y que nos hizo pensar que



El día de la jugada había llegado. En la mañana cincuenta todos los diarios traían el número premiado y éste era el que tenía Paula. Había ganado dos mil quinientos libras, nada menos



aquel programa se sustentaría algún tiempo. Habían pasado algunas semanas y Paula pudo pagar sus cuentas atrasadas, cuando inesperadamente supimos que alguien pedía noticias de ella, con mucho interés. Se llamaba Nevil Dent y era, sin duda, un caballero. Sus padres habían tenido una gran fortuna que la perdieron poco antes de morir. Nevil debió abandonar el colegio y hacer algo por la vida, completamente solo, lo mejor que pudo, sin estar preparado y sin ayuda.

Tenía un excelente aspecto, vestía correctamente y sus ojos seguían incensables a Paula, vaya donde vaya. Yo lo adiviné antes que me lo dijese — ustedes saben que soy un demonio para descubrir amores ajenos — y cuando se lo dije, ella se sorprendió realmente.

—¿Con que es así, eh? — me dijo con toda indiferencia. Realmente eso es muy bonito, pero yo nunca he pensado casarme con un muchacho del coro que gane cuatro libras semanales, ¿o es que así se acostumbra ahora?

BUEN SENTIDO

Ahora yo sé muy bien que lo que dije en esa ocasión le gustó, pero no por eso lo desconocí el buen sentido con que respondió a mis preguntas. En todo caso no era mejor eso a permitirle que gaste sus pocos centavos en comprar chocolates y obligarlo a hacer mayores gastos, como muchas chicas lo hubieran hecho. Pero, había otra razón por la que Paula no prestaba gran atención a Nevil, cosa que no descubrí sino algunos días después. Había iniciado relaciones con el gánjon joven Lionel Leroy, aunque eso de "joven" me parece que era mucho decir.

SABE USAR CORSET

—Querida, le dije, ¿en qué estás pensando? Supongo que todos son normales en tu familia, ¿no es así? Creo, le dije, que sólo le faltan unos minutos para llegar a los treinta.

—Me parece que no, fué su respuesta y no me fué posible arrancarle una sola palabra más. Bien, el día de la jugada había llegado. En la mañana siguiente todos los diarios traían el número premiado y éste era el que tenía Paula. Había ganado 2,500 libras! Bien, durante la función de la tarde Mr. Rose se acercó a nosotros y propuso a Paula comprarle el billete por cincuenta libras.

MAGRAS FINANZAS

Diez pesos costaba cada uno de los números, que era demasiado para nuestras magras finanzas. Pero, el primer premio era de 2,500 libras, y se podía ganar cincuenta libras si se obtenía el premio. Fui así que muchos se juntaron para comprar algún número, pero Paula lo adquirió completamente sola, aunque sus ropas y sus zapatos estaban hechos una verdadera desgracia. Desde ese momento vivía en continua ansiedad esperando el resultado de la rifa.

Entretanto el cariño de Paula por Lionel no había variado. Creo que él jamás supo del cariño que había inspirado. Una noche llegó a escuchar un pedazo aislado de conversación a través de los telones. Era Paula y Nevil que estaban al otro lado. —Eso será muy agradable para ti, Nevil — le decía, — pero, realmente, creo que no podré acompañarte a cenar. No quiero que derroches tu dinero conmigo en esa forma. —No le entiendo, le decía Nevil. Además no costará mucho, y además quisiera que viniese conmigo. —Ya lo sé, decía Paula suavemente, pero hay una cosa que...

MUY QUIETECITA

En este preciso instante la encuesta me impidió oír la continuación del diálogo. Después de esto, vi a Paula que se sentaba muy quieta en un rincón del cuarto de vestir.

—¿Qué es lo que te pasa, muchacha de los grandes ojos? — le pregunté —. Por casualidad, acaso, estás encontrando alguna diferencia entre Lionel y Nevil?

—Me parece que no, fué su respuesta y no me fué posible arrancarle una sola palabra más.

Bien, el día de la jugada había llegado. En la mañana siguiente todos los diarios traían el número premiado y éste era el que tenía Paula. Había ganado 2,500 libras! Bien, durante la función de la tarde Mr. Rose se acercó a nosotros y propuso a Paula comprarle el billete por cincuenta libras.

GRAN OPORTUNIDAD

—No, le respondió Paula,

La suerte de ino

Por R. B. SAXE

espero que aun tendré más premios que ese de cincuenta libras. Esta es la gran oportunidad de mi vida!

Recibió Paula felicitaciones de todo el mundo. Como es de suponer, en el cuarto de vestir reinaba una gran agitación. Durante la representación, Lionel se permitió preguntar por ella.

Finalmente la detuvo en los pasillos y le expuso cuán preciosa era subrayando sus frases con una maravillosa sonrisa en la que enseñaba todos sus blancos y hermosos dientes. Paula estaba roja y toda confusa y Lionel prosiguió afirmando que una muchacha tan bonita era justo que fuese también afortunada. Y puso en tal estado a la pobre chica que al fin pudo saber la verdad de la causa de su súbita tristeza. Nevil no estaba en la fiesta. Paula lo había invitado como a los demás, pero, sin duda al-

todos la figura de Lionel Leroy.

NEVIL NO CONCURRió

Con su traje de etiqueta estaba magnífico y lucía la más bella de sus sonrisas. Tomó una completa posesión de Paula y bailó con ella durante toda la noche — a eso podíamos llamarlo bailar. — ¡La habitación estaba tan llena de gente que era casi imposible dar más de dos pasos seguidos!

Todos estaban felices, pero ninguna, indubitablemente, como Paula. Hubo un momento en que Paula dirigió la vista por toda la habitación con un gesto triste en la cara, hasta que al fin pudo saber la verdad de la causa de su súbita tristeza. Nevil no estaba en la fiesta. Paula lo había invitado como a los demás, pero, sin duda al-

—¿Lo sientes, le pregunté.

—Sí, un poquito.

Pues ahora mira aquí, Paula, ¿es a Nevil a quien realmente quieres? Yo sé muy bien que no quisieras haberlo casado porque no tenía dinero suficiente y tú estabas cansada de ser siempre pobre, pero ahora que vas a tener dinero suficiente, supongo que sentirás de otra manera, ¿no es así? ¿Estás comenzando a quererlo de nuevo, verdad?

ESTABA ALGO TRISTE

—No, creo que no. Estoy un poquito triste por él, eso es todo; Es tan buen muchacho pero con tan mala suerte...

—No, creo que no. Estoy un poquito triste por él, eso es todo; Es tan buen muchacho pero con tan mala suerte...



NIANCER

guntó si tenía dinero, para celebrar el acontecimiento.

—Puedo entregarte, si usted lo permite, le dijo, unos doscientos pesos.

—Oh, no; muchas gracias, se apresuró a decirle Paula. ¡Temo aún que no haya ganado!

Lionel rompió a reír. Seguramente usted ha ganado, no puede ser de otro modo le respondí.

El resultado fué que Paula aceptó el dinero, y me enseñó tal número de billetes que eran suficientes para hacer desmayar a un elefante.

Después de la matinee Paula y yo salimos de compras, comprándonos Paula un hermoso vestido, que todos ustedes desearían e insistiendo para que yo me comprase otro.

El resto del tiempo lo ocupó en hacer los preparativos de la fiesta, que resultó magnífica, con champagne y muchas otras cosas.

La fiesta tuvo un éxito inesperado. Todos las muchachas estaban allí, y algunas de las figuras principales del conjunto, y brillaba entre

guna, algo le impidió asistir a la fiesta.

Esto sí que es gracioso, me dije. Está entusiasmada con Leroy y cuando lo tiene aquí, ya está triste por Nevil.

—¿Cuándo estará contenta?

Leroy daba vuelta alrededor de Paula como si fuese la Reina de Saba. ¡Estaba gracioso! Y mirándola pensaba: ¡Qué entusiasmado estás ahora, y cuántas veces hubieras reparado en ella, a no ser por el premio que ha ganado!

Paula parecía estar feliz de verlo a sus pies, pero, de cuando en cuando, su semblante se ensombrecía. Al día siguiente cuando se volvió a ver mi curiosidad había crecido más aún.

—Te divertiste mucho anoche, le pregunté.

—Oh, muchísimo, me respondí.

—¿Qué sensible que Nevil no hubiese estado en la fiesta, añadió.

—Sí, fué su rápida respuesta. Yo creía que hubiese venido, porque así me lo afirmé, no sé por qué no lo hizo.

—Pero, ¿por qué tomas tan gran interés por Nevil?, me preguntó.

—Pero, le contesté toda cortada, ¿no es a él a quien tú quisieras? Como habías dicho que era un muchacho muy simpático. Terriblemente simpático. Yo creí... Hice un pequeño gesto y cerré los ojos.

Paula giró sobre sus talones y sin añadir una sola palabra se marchó. Cuando una muchacha como ésta, me dije, se preocupa por alguien...

—Pero, ¿por qué tomas tan gran interés por Nevil?, me preguntó.

—Pero, le contesté toda cortada, ¿no es a él a quien tú quisieras? Como habías dicho que era un muchacho muy simpático. Terriblemente simpático. Yo creí... Hice un pequeño gesto y cerré los ojos.

Paula giró sobre sus talones y sin añadir una sola palabra se marchó. Cuando una muchacha como ésta, me dije, se preocupa por alguien...

—Pero, ¿por qué tomas tan gran interés por Nevil?, me preguntó.

—Pero, le contesté toda cortada, ¿no es a él a quien tú quisieras? Como habías dicho que era un muchacho muy simpático. Terriblemente simpático. Yo creí... Hice un pequeño gesto y cerré los ojos.

Paula giró sobre sus talones y sin añadir una sola palabra se marchó. Cuando una muchacha como ésta, me dije, se preocupa por alguien...

—Pero, ¿por qué tomas tan gran interés por Nevil?, me preguntó.

—Pero, le contesté toda cortada, ¿no es a él a quien tú quisieras? Como habías dicho que era un muchacho muy simpático. Terriblemente simpático. Yo creí... Hice un pequeño gesto y cerré los ojos.

Paula giró sobre sus talones y sin añadir una sola palabra se marchó. Cuando una muchacha como ésta, me dije, se preocupa por alguien...

—Pero, ¿por qué tomas tan gran interés por Nevil?, me preguntó.

—Pero, le contesté toda cortada, ¿no es a él a quien tú quisieras? Como habías dicho que era un muchacho muy simpático. Terriblemente simpático. Yo creí... Hice un pequeño gesto y cerré los ojos.

Paula giró sobre sus talones y sin añadir una sola palabra se marchó. Cuando una muchacha como ésta, me dije, se preocupa por alguien...

—Pero, ¿por qué tomas tan gran interés por Nevil?, me preguntó.

En el instante que las coristas festejaban locamente una

MOVICIÓN

id tomas tan
Nevill, me
atentó toda
él a quien
había
una.
ps.

mal alertamente si el núme-
ro, ella estaba e no pre-
ma.



ILUSTRACIONES DE NIAHNCER SEDITSIRA

BUSCO EL DINERO

Pero cuando lo compré, estaba encantado con él. ¡Así es la vida! No hay porque apenarse.

Pero Paula no se contentó con la solución que yo le ofrecí. Buscó dinero en su familia, se lo pidió a su madre, a sus tíos, a sus parientes, pero todo fué inútil.

La mañana había comenzado y dejó de ver a Paula. Mientras me vestía la esperé un momento y al ver que no venía fui a buscarla. Al pasar por el cuarto de Lionel de unos gritos ahogados. Dúddo un momento y empujando la puerta penetré en la habitación.

Leroy estaba de pie, tendiendo a Paula sujeta con un brazo y la tomaba por la espalda con la otra.

—Llamó, Sr. Leroy!—le pregunté con el tono más inocente.

—No, me gritó, ¡Márchese! ¿Cómo se atreve a entrar en esta forma?

—Corrió hacia Paula y me miró furiosamente.

—Lo lamentó señor Leroy. Me pareció oír que llamaban, y añadió: Y Paula ¿no nos vamos a casa? ¿Te estaba esperando?

—Márchese, me gritó una vez más Leroy. Entonces Paula gritó: ¡No te vayas! ¡No me dejes, Vil! ¡Me está maltratando! ¡Ha tratado de besarme a la fuerza!

Después no pude hacer nada más; un hombre había pasado delante de mí: ¡Nevill! gritó Paula.

SE PAGO LA DEUDA

Nevill dirigió una feroz mi-

rada a Leroy, cuyas facciones se habían ensombrecido un tanto. Se retiró a un rincón del cuarto y un gran silencio se hizo entre nosotros. Nevill, con toda calma, sacó del bolsillo una libreta y escribiendo algo en una de sus hojas se la pasó a Leroy. Ahí tenía un cheque por los doscientos pesos, puede cobrarlo inmediatamente.

Leroy se guardó el cheque y con una sonrisa que quería ser sarcástica pero que era la expresión del rencor, se dirigió con gran apresuramiento hacia la puerta. Se la llevó por delante. Volvió a reinar el silencio en la sala, cuando de pronto uno de los muchachos lanzó una estridente carcajada.

Luego de ocurrido esto, Nevill, dirigiéndose a Paula, le dijo: Vámonos, salgámonos pronto de esta sala.

—Nevill, dijo Paula con su gesto más gracioso, ¿todavía me quieres después de todo lo ocurrido?...

—Sí, siempre te he querido, ahora y antes.

Paula saltó hacia sus brazos y por un largo minuto estuvieron abrazados.

—¿Quieres casarte conmigo, Paula? ¡Eh! que le decís muy despacio. Seremos muy pobres.

—¡Pobres?... y los alibí, ríndome de ellos. ¿Cómo puede ser eso si son muy ricos? ¡Con doscientas cincuenta libras y con todo el amor que hay sobre la tierra! ¡El Rey Salomón, resultaría un pobre mendigo al lado de ustedes!

Paula, sonriendo, añadió: ¡Oh, Nevill, qué tanta lo síde! ¡Yo no te cambiaría por todo el dinero del mundo! Estoy tan feliz... —Y yo también, mi amor, decía Nevill...

debe ha-
se pro-
fianza si-
darios de-
el día an-
dos no po-
Natu-
cenzamos
y deseamos

entre-
tala un
pálida.
a vimos ha-
poco y supu-
estaba pensando
stos que había he-
ndría que buscar la
e devolverlos. ¡Ima-
hubiese habido un
publicar su número

como el preñado!
¿Cómo podría pa-
gar Paula el dine-
ro que le diera
Leroy? Yo sabía
muy bien, que ahora
que desaparecía la
perspectiva de tener
las 2.500 libras desapa-
recían todas las esperanzas
de un matrimonio.

¡TENIAS RAZON!

Durante la mañana, vi que Paula y Lionel sostenían una pequeña conversación. Por la cara que tenía la pobre Paula pude comprender el sentido de la misma.

—Ven un momento, Paula, le dije, ven y cuenta a la tía Vil lo que te pasa. Entiendo que no te sentirás muy bien después de haber creído ganar el premio, pero no hay por qué afligirse así. El dinero no es todo en la vida.

—Ya lo sé bien, Vi, me dijo, con los ojos llenos de lágrimas. Yo no estoy apenada por eso, es que Lionel quiere que le devuelva inmediatamente los doscientos pesos que me prestó.

—No le quise decir que ya me había imaginado eso, por-

que no quise hacerlo más dafío del que ya le habían hecho.

Entonces le dije: ¡Y te dijo eso, realmente? ¡No estaban acaso tan bien! ¡De manera que han roto, completamente!

Sí, balbuceó, apoyándose sobre mis hombros. ¡Tenías mucha razón! Es algo horrible lo que me pasa! ¡Me ha dicho cada cosa, Vi, que es imposible imaginarse! ¿Qué es lo que puedo hacer ahora?

"NO DEBES LLORAR"

No pienses más, le dije tratando de tranquilizarla. No hay necesidad de llorar. Es muy sencillo. Todo lo que hay que hacer es pagarle tan pronto como tú puedas hacerlo.

Pero, si no tengo nada, me dijo llorando.

—Entonces vamos a buscar ese dinero a alguna parte, le dije sonriendo.

—Crees tú que alguien querrá ayudarnos? —Seguramente. Ya verás cómo conseguimos dinero de alguna parte!

—¿Y cómo? me preguntó.

—No te preocupes. Hay más maneras para matar un gato que para bañarlo en agua de Colonia —le respondí. — Encuéntrenos el dinero, no te apenes. Tengo muchas ideas al respecto.

—Eres encantadora, Vil — me dijo toda contenta.

—Estás recibiendo el castigo de haber confiado demasiado en él, la motecé.

—Es cierto, contestó Paula.

Pero, me insistió tanto y yo estaba tan nerviosa que no sabía lo que hacía. Todo el mundo tiene errores. Vi, que solo los reconoce mucho más tarde.

—Claro que lo sé. El último sombrero que compré tuve que abandonarlo porque

me parecía a las plantas dorida de café.



En el cuarto de Lionel se oyeron unos gritos ahogados. Cuando una compañera abrió la puerta para saber lo que pasaba, vió que el galán trataba de besar por la fuerza a Paula. Esta pidió auxilio a su amiga, y protegida en esa forma pudo abandonar el camarín del terrizo galán de la compaña. Poco después apareció Nevill, quien dirigió una mirada feroz a

amente una

rita de muy grandes premios los fué ofrecida

DOLOR DE CABEZA OIDO MUELAS

Un GENIOL le hace pasar el dolor como por encanto.

Tómelo con un buen vaso de agua. Es mejor.

Geniol
QUITA EL DOLOR



Un GENIOL calma, entona y descongiona.

Esta triple acción se debe a su triple y equilibrada fórmula.

Geniol
QUITA EL DOLOR

30cts

EL LIBRITO
DE 4 DOSIS



Cuatro GENIOL en un día quitan la gravedad de un RESFRIO. Un GENIOL cada dos horas.